

que pensara primero en si mismo. Orgullo que el se merecía algo mejor. Miedo que se escondiera.

Pero Dios le dijo a José que no tuviera miedo, que tomara a María como su esposa.

José hizo lo que el Ángel del Señor le ordenó. El cubrió a María, su costilla, y al Niño, aun por nacer, cuyo corazón latía bajo el de ella. Y después que el bebé nació, bajo la mas humilde condición, José lo nombró Jesús. A través de todos los temibles días venideros, José recordó la Palabra de Dios. Y el Señor no se olvidó de José. Cuando peligros le acechaban, el Ángel del Señor le prevenía. Cuando la incertidumbre abundaba, el Ángel del Señor lo dirigía.

Es verdad que la vida nunca fue lo mismo para José. En verdad nunca fue lo que el había planeado. Pero José recordó la Palabra de Dios, y por eso recibió las fuerzas para hacer lo que le fue pedido. José fue fiel en cubrir a María, su costilla. El crió al hijo de ella, Jesús, en un hogar centrado en Dios y lo llevó al culto. Alrededor de 2000 años después, el Niño que se hizo un Hombre en la casa del carpintero, todavía sigue cambiando vidas.

José hizo una diferencia.

José y su Costilla



Por Linda D. Bartlett
© 2003



Luteranos por la Vida
1120 South G Avenue
Nevada, IA 50201-2774

888-364-LIFE
www.lutheransforlife.org
info@lutheransforlife.org

Artículo #904T

Quando un hombre recuerda
La Palabra de Dios,
es equipado para proteger
las vidas vulnerables y frágiles.

José un joven proveniente de la casa de David, iba como cualquier otro novio próximo a casarse, nervioso pero gozoso al mismo tiempo; hasta que su novia vino a contarle tremendas noticias. ¡María estaba encinta, y José no era el padre! El mundo entero se le vino abajo. Se sintió traicionado, herido, enojado. Su orgullo le decía rompe el compromiso y deja a esta muchacha.

Todo había cambiado. Sus planes arruinados, su reputación estaba comprometida. Un futuro incierto tenía por delante. En ese momento tan precario de su vida, José no tenía nada de que agarrarse, excepto la Palabra de Dios.

La Palabra que vino a José le dio valor. “¡No tengas miedo!” Fue la Palabra quien enseñó a José a tener fe. “Toma a María como tu esposa. Ella dará a luz a un hijo y le llamas Jesús” (Mat. 1:20-21)

Tal vez José siendo fiel a la Palabra de Dios, recordaba la experiencia de otro hombre llamado Adán. Podía imaginarlo junto a su esposa Eva. Con la sabiduría que solo viene del Espíritu Santo reconocería el significado de la creación de Eva por medio de una costilla de su esposo Adán.

La costilla es un hueso fuerte y frágil a la vez. Sostiene y guarda el corazón y el aliento del hombre. Siendo al mismo tiempo muy vulnerable al golpe de un ataque. Satanás, que odia la vida que Dios ha creado, es un maestro en el arte de encontrar debilidades humanas. Aquel día en el jardín, Satanás apuntó y disparó a la costilla de Adán directamente. Ellos estaban juntos cuando

Eva fue atacada. El vio el golpe venir, pero no cubrió a su costilla. Fue tan solo cuando Adán comió de la fruta ofrecida que el pecado entró en el mundo. Después que ambos huyeron a esconderse, fue al hombre a quien Dios recriminó. Fue Adán quien fue declarado responsable.

Quizás con el discernimiento que Dios le dio, José entendió que no debía repetir el pecado de su antecesor y hacer con su costilla como Adán había hecho con la suya.

Tal vez recordando como Adán había fallado, José decidió no repetir el pecado de su antepasado y dejar su costilla sin protección. ¡Qué la gente del barrio hable lo que quiera! ¡Ajustaré mis planes! ¡Confiaré en el Señor! Aunque significaba dejar su seguridad y comodidad, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado. El cubrió su costilla y tomó a María como



su esposa. Y cuando María dio a luz un niño, José lo nombró Jesús.

Dios quería que José hiciera con su vida una diferencia – una diferencia que impactaría al mundo. Pero eso solamente se logra siendo fiel. Esa fidelidad requería de José el dejar todo lo que le era familiar y poner su vida y la vida de María en las manos de Dios.

Hoy en día cuando un joven presiona a su novia a tener sexo, la deja física, emocional y espiritualmente débil. El pone sus “necesidades” antes que las de ella, y en el proceso la deja vulnerable al ataque del enemigo. Cuando un hombre no se compromete a amar, cuidar y cubrir a una mujer con su apellido, sino simplemente compartir habitaciones y una cama, la esta dejando vulnerable al ataque. Cuando un hombre procrea un bebé, pero no acepta el privilegio y la responsabilidad de ser papá, está dejando a la madre y al niño sin cubierta de protección y vulnerables al mundo.

Pero cuando el hombre recuerda a Dios y Su llamado al liderazgo, es capaz de hacer una gran diferencia. El joven que guarda la virtud de su novia hace la diferencia. El esposo que permanece fiel a su esposa hace la diferencia. El hombre que entiende el privilegio de la paternidad y acepta su responsabilidad como papá hace la diferencia. Los hombres fieles tienen la gran oportunidad de defender contra el caos y dejar un legado de esperanza.

Conveniencia le decía a José que dejara a María. Bienestar personal le proponía